

La formación de un escritor en la ciudad de los poetas: la ruta de Gabriel García Márquez en Bogotá

Fabián Andrés Llano
Uniagustiniana - Colombia

Introducción

Por lo general, la vida de un escritor y los lugares que recorre durante su vida son objeto de reflexión constante en biografías y diferentes estudios relacionados con su actividad literaria (Pérez Torres, 2019; Vega, 2019). Producto de estas experiencias recogidas en forma de libros, novelas testimoniales, biografías y entrevistas, se conoce la relación del escritor con su ciudad o con su territorio. Ahora más recientemente estas vinculaciones entre el escritor y su lugar de origen han sido recogidas por el cine en una película argentina memorable llamada *El ciudadano ilustre*.

La película, protagonizada por Oscar Martínez, relata la vida del personaje ficticio Daniel Mantovani (premio nobel de literatura) oriundo de un pequeño pueblo ubicado en el partido de Lincoln, al noroeste de la provincia de Buenos Aires. Salas, un pueblo con una población reducida, es el escenario donde transcurre el conflicto que representa para el afamado escritor volver después de más de cuatro décadas.

Lo interesante de este ejercicio es precisamente que como parte del lanzamiento de la película Random House Mondadori publicó la novela ficticia *El Ciudadano ilustre* firmada por el personaje ficticio Daniel Mantovani.¹ El tema central de la película- novela, gira alrededor de volver a Salas, lugar de referencia del escritor en sus novelas. No obstante, sin un reconocimiento directo del lugar y sus personajes; de ahí que se presenten algunas situaciones que develan esta problemática durante toda la película.

El reencuentro con la población de Salas, y la tensión entre unas costumbres populares muy distantes de una ciudad cosmopolita como Barcelona, llevan a Daniel Mantovani a muchas reflexiones y experiencias ligadas a los recuerdos de un espacio que no recorre hace largo tiempo. Esta tragicomedia permite corroborar que la vida de un escritor está atada a los espacios que recorre en su infancia; así como las experiencias y vivencias que transcurren en unos escenarios y espacios de socialización.

En la película es constante el juego de palabras y de imágenes que confunden al autor con su lugar de origen, por ejemplo, cuando aparecen recuerdos de la infancia se nombra a Salas desde personajes ficticios que aparecen en la obra del autor. De otro lado, lo ficticio en las obras de Montovani se convierte en realidad para la gente del pueblo de Salas. Los habitantes confunden a los personajes de las novelas de Montovani con personas reales del pueblo. El escritor dice que pudo haberse inspirado en ciertos vecinos, pero que al final es la novela quien sigue sus propias leyes; es la que toma

¹ De acuerdo con Gonzalez, (2019) el juego incluyó una presentación del libro en la Biblioteca Nacional Argentina, donde el por entonces director Alberto Manguel presentó al ficticio Mantovani como un autor ganador del Premio Nobel e hizo comentarios sobre su obra. Algunos periodistas cayeron en la trampa, asumiendo como cierta la existencia de los lugares y personajes que se mencionan. Por ejemplo, el diario La voz del interior valoró la película como “una adaptación exacta de la novela” aunque aclaró que no era necesario haber leído el libro para apreciarla y la revista. Anfibia afirmó que “Salas existe”, homologando el pueblo ficticio de la película, filmada en Navarro, con la localidad bonaerense Carlos Salas (p. 3).

las decisiones narrativas: la que manda (Nieto, 2018). De cualquier modo, se concreta el referente y el símbolo de la obra de Montovani: “Decimos Salas para referirnos a la obra de Montovani, así como decimos Macondo para referirnos a la obra de Gabriel García Márquez” (p. 97).

El asunto podría ser diferente si la pregunta que articula toda la película no estuviera relacionada con el origen del escritor, sino con “la formación del escritor”. Por supuesto que sería otra película al dar una vuelta de tuerca al sentido y a la intención de la producción argentina-española dirigida por Gastón Duprat y Mariano Cohn, con guion original de Andrés Duprat.

Si la pregunta no fuera por la influencia de Salas en la producción literaria del autor, bien podría ser Barcelona el escenario de la formación del escritor. Salas inspira al autor para escribir sus novelas, pero es en realidad Barcelona la que forma al escritor. Lo anterior lo expresó Ítalo Calvino al hacer referencia a las ciudades y la memoria; a propósito de Maurilia dice lo siguiente: “Hay que guardarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí” (Calvino, 2010, p. 43).

En este sentido, la vida y obra Gabriel García Márquez, sin desconocer la relevancia del Grupo de Barranquilla y su infancia en Aracataca, podría pensarse de una manera diferente: Bogotá como escenario de formación del escritor. Esta es una de las principales hipótesis defendidas en este texto, a propósito de la vida de Gabriel García Márquez y su relación con la capital del país.

Aunque la formación del escritor colombiano es un tema poco explorado en la literatura científica y existen pocas fuentes que referencian este hecho en algunas notas de prensa, exposiciones y entrevistas llevadas a cabo por eruditos y académicos apasionados por la vida y obra del escritor; las huellas sobre el papel que jugó la ciudad de Bogotá en su formación como escritor se reducen a un par de notas periodísticas y a escasos artículos relacionados con la vida del escritor en la ciudad (Ramírez, 2013).

Abordar una problemática asociada al reconocimiento de la formación como escritor de Gabriel García Márquez en una ciudad como Bogotá requiere tener en cuenta las particularidades que ofrece este espacio social particular. No se trata de tomar a la ciudad como objeto de estudio, a propósito de obras literarias; tampoco de realizar análisis semiológicos para pensar a la ciudad como un texto que requiere ser descifrado desde las obras. De lo que se trata es de postular a la ciudad como un espacio formativo en la vida de un escritor.

En esta vinculación del escritor con su ciudad se establecen unos itinerarios; unos recorridos que sobre todo expresan la relación afectiva, emotiva y estética del escritor con unos espacios habitados y por supuesto con el sentido de la vida. Todo el que

siente curiosidad por darle un significado a la vida se ha preguntado al menos una vez por el sentido del lugar y el momento en que ha nacido. ¿Qué significa que yo haya nacido en tal fecha, en tal rincón del mundo? ¿Ha sido una elección justa esta familia, país y ciudad, otorgados como la lotería, que esperan ser amados; a los que por fin se consiguen amar de todo corazón? (Pamuk, 2007, p. 17).

Estos itinerarios y recorridos que realiza el escritor de manera vivencial o imaginaria; además de nutrir sus creaciones literarias, contribuyen a formar su particular visión de mundo con unos esquemas interpretativos sólidos dispuestos para la exploración de la realidad humana en los espacios de la ciudad. No solo las relaciones entre autores, editores y el público contribuyen a la formación de un escritor; así también las condiciones sociales, económicas y culturales juegan un papel determinante en la creación literaria desde lo autorreferencial, la autoconsciencia y la autotransparencia (Bourdieu, 2006; Sahuquillo, 1998).

De acuerdo con Pillet (2015) este campo de conocimiento tiene como uno de sus objetos de investigación la indagación entre la ciudad y la literatura. Además, proyecta y potencia la indagación entre la imagen literaria y el paisaje urbano en la medida en que la ciudad se ha convertido en el espacio literario preferido por los escritores. Si bien el autor del texto advierte que el paisajismo geográfico también ha contribuido a fortalecer esta relación entre ciudad y literatura por medio la literatura de viajes; se evidencia el predominio de la novela para estas descripciones de los cambios urbanos de las ciudades. Para este caso, apela a los centros urbanos de desarrollo que vinculan los escenarios de la producción cultural y el posicionamiento de agentes que participan de la construcción de la ciudad.

A pesar del carácter ficcional de la literatura y las formas de proyectar visiones de mundo aparentemente subjetivas, la literatura se hace poderosa, en la medida en que se inscribe como un sistema simbólico que sirve como un medio al servicio de la memoria colectiva (Erll, 2012). Como principal protagonista de la configuración del paisaje literario alrededor de su obra, El autor se entremezcla con las tramas urbanas de un espacio social cargado de contradicciones y de simbolizaciones susceptibles de ser rastreadas (Pillet, 2014).

Desde una visión literaria de la experiencia y la imaginación del lugar, se podría entrar a describir estos lugares mediante el uso de metáforas y la relación de los libros con los espacios de la ciudad (Capel, 2001). Desde esta perspectiva, la ciudad se convierte en un objeto para la realización de deseos, donde la literatura refleja estos espacios y les proporciona un sentido. Por medio de la narrativa se puede acceder a la forma de apropiación y conocimiento del ámbito urbano, donde se comparten recuerdos, se sugieren imágenes y se transmiten emociones (Pérgolis y Moreno, 2013).

Ahora bien, esta relación del creador literario con su contexto, no solo permite establecer algunas relaciones entre sociología y literatura; además, plantea puentes entre la geografía cultural, la literatura y el turismo donde toma protagonismo el paisaje observado y el espacio reflejado en la literatura (Bonniot-Mirloup y Blasquiet, 2016; Çevik, 2020; Mansfield, 2018).

Esta relación del turismo literario con el fenómeno cada vez más evidente de la economía de la cultura (las industrias creativas) permiten además explorar la relación con la producción de la historia y los usos sociales del patrimonio. De este modo, la relación tripartita entre turismo, literatura e historia supone la vinculación directa de la producción de la identidad y el patrimonio en la forma de relatos de ciudad, recuerdos personales y colectivos.

Así, la formación del escritor colombiano Gabriel García Márquez se proyecta como un tema atractivo para ser vinculado con el turismo cultural. Una de las formas de reconocer esta experiencia cultural de un escritor tan prolijo como el Nobel colombiano se concreta con propuestas relacionadas con el turismo cultural y literario en Bogotá. El texto estructura una propuesta de turismo cultural para visibilizar a la ciudad de Bogotá como un referente cultural y literario, por medio del reconocimiento de la formación como escritor de Gabriel García Márquez.

Lo primero que se realizó estuvo dirigido a establecer la relación entre el paisaje urbano y literario, por medio del concepto de itinerario cultural y literario para la objetivación de los lugares y escenarios de la formación del premio Nobel. Luego se pasó a proponer una ruta turística de la ciudad de los poetas y escritores con unos circuitos culturales particulares alrededor de la formación de Gabriel García Márquez (Gabo) como escritor.

Marco teórico: del turismo cultural al turismo literario

La propuesta se inscribe en los cambios disciplinares y epistemológicos que actualmente atraviesa el turismo. Aunque inicialmente el turismo como disciplina se nutrió de las representaciones conceptuales de las ciencias naturales, es indiscutible el efecto que han tenido las epistemologías de las ciencias sociales para la consolidación de su objeto de estudio (Gimenes Minasse, 2020; Jafari, 2005; Guevara, Molina y Tresserras, 2006). Esto ubica al turismo como una disciplina emergente con muchas posibilidades de generar debates interdisciplinares, sobre todo en la medida que su objeto de estudio se proyecte más con el viaje en términos culturales, que como actividad netamente económica (Llano y Araque, 2018).

Precisamente, las dificultades de su conceptualización radican en que el hecho turístico, más que un objeto de estudio definido, es un fenómeno ante todo económico,

que tiende en la actualidad a concretarse en la producción cultural. Es así como la actividad turística como fenómeno ligado a la cultura y al tiempo libre; enmarcada en otro tiempo, dentro de las actividades del ocio y el entretenimiento pasa a dinamizarse en las necesidades de romper con la concepción clásica del turismo para ofertar nuevos servicios basados en las experiencias culturales.

De esta manera, el turismo cultural se proyecta como una de las formas de abordaje del turismo, a propósito de los recursos patrimoniales. Esto genera una problemática donde se tiende a folclorizar y mercantilizar la cultura por medio de paquetes turísticos que no tienen como uno de sus propósitos brindar profundidad histórica; mucho menos vincular a los actores sociales que en realidad encarnan prácticas culturales (Torres Dávila y Falceri, 2017). Es por esto que de entrada se advierte que para el caso del turismo cultural se requiere una vigilancia epistemológica y teórica, en cuanto a que lo patrimonial se relaciona directamente con la construcción de identidades.

Entonces, es conveniente brindar mayor profundidad histórica, social y cultural en la medida en que en las imágenes del turismo se encuentran agazapadas construcciones simbólicas alrededor de la conservación de la memoria, versiones patrimoniales y discursos sobre los valores nacionales. Lo anterior, valga decir, tiende a consolidarse por medio de relaciones de fuerza entre unos agentes de la producción cultural y unas instancias legitimadas para la imposición de representaciones legítimas sobre lo digno de ser recordado y rememorado (Bourdieu, 1999; Llano y Chavarro, 2010; Serna, 2001).

Dentro de estas posibilidades, el turismo literario puede entrometer experiencias y ficcionales; siempre y cuando exista una reflexión crítica y sistemática de la producción del espacio y la cultura. De esta manera las posibilidades estéticas se ponen en valor con las representaciones del pasado y las cargas simbólicas alrededor de la vida y obra de un autor.

En efecto, la literatura, a la par de reafirmar las tensiones entre creador, creación y creatividad productiva interpretadas por un lector; revalida la condición del ser creador (o los personajes creados) desde un paisaje o ambiente específicos. Además, permite el discurso narrativo, lírico o dramático; el acercamiento a esos espacios imaginados o recreados para todas las culturas; así como una excusa para que los lectores viajen y vayan en búsqueda de los mundos vividos por sus autores o personajes preferido (Pérez, Martínez y Galindo, 2020).

Finalmente, desde las potencialidades de la geografía cultural y las posibilidades de vincular aspectos de la memoria cultural; un turismo literario crítico tiene la capacidad de no solo reconocer la obra de un autor, los lugares visitados por el mismo literato o por sus personajes ficticios; también de estructurar y reconstruir itinerarios culturales y literarios. En este sentido, la literatura entendida como un camino de comunicación y

transmisión de hechos y emociones, que evolucionan y se transforman de acuerdo con el cambio de sensibilidad y percepción de la realidad en cada época; se convierte en un recurso invaluable para potenciar, desde una recodificación, una resignificación y una resemantización, es decir, la interrelación del autor con su territorio.

Desde la literatura, pero sobre todo desde el deslizamiento, es otro el que viene a decir “Yo soy otro”; lo cual permite desplazar hacia el otro la experiencia histórica (Piglia, 2013). En este sentido, una forma de aprender la obra de un autor procede bajo el reconocimiento de unos recorridos elaborados bajo la imagería desbordada en la literatura que toman la forma de repertorios simbólicos dispuestos a ser materializados en productos culturales.

Las rutas literarias por su parte constituyen la reconstrucción de referentes establecidos en la memoria de la ciudad, tales como la vida cultural, algunos lugares emblemáticos de la ciudad, sus principales calles, entre otros elementos que constituyen imaginarios colectivos. De esta manera, la narración como forma de expresión de la realidad ha estado presente en diferentes manifestaciones disciplinares que, acudiendo a las diversas funciones del relato, buscan la explicación de fenómenos culturales y sociales.

Esta relación que se entretiene entre la literatura y la sociedad se ha convertido en una preocupación constante por entender las dinámicas entre narrativa, sociedad, memoria y cultura. Así, la creación literaria del mundo y la creación de sentido se asemejan a los procesos de memoria colectiva. En otras palabras, la literatura es una forma de producción de memoria: comparte muchos procedimientos con el relato cotidiano, la historiografía y el monumento; sin embargo, crea al mismo tiempo nuevas ofertas de sentido gracias a las cualidades sistémico-simbólicas específicas. Tales ofertas de sentido se diferencian de manera clara de la de otros medios de la memoria. De esta manera, la literatura puede incorporar lo nuevo y lo otro en la cultura del recuerdo (Erl, 2012, pp. 203-204).

Metodología

Con el propósito de estructurar una propuesta de turismo cultural y literario que permita visibilizar a la ciudad de Bogotá como un referente cultural a partir del reconocimiento de la formación como escritor de Gabriel García Márquez; se establecen tres fases o tramos para esta investigación. En esta primera etapa se realiza una identificación de los atractivos mediante una investigación social que permita la selección, y el reconocimiento inicial del espacio social reconstruido.

Con una caracterización inicial de los atractivos turísticos, la contextualización del entorno se hace cada vez más prioritaria, en la medida en que la difusión del turismo cultural supone una relación con los escenarios existentes y espacios históricos presentes o desaparecidos. Aquí es necesario advertir que, como atractivos culturales, los espacios

de la ciudad (presentes o ausentes) cuentan con una historia y unas representaciones del pasado que los ha legitimado bajo relaciones de fuerza.

Con estos elementos de unas representaciones puestas y superpuestas, se realiza la elaboración de un guion interpretativo que tiene como propósito la puesta en valor del atractivo bajo la mirada histórico-cultural. De este modo, las fuentes secundarias y los estudios que han intentado la reconstrucción de un pasado cultural en Bogotá resultan determinantes. Aunque se plantea la posibilidad de realizar turismo cultural teniendo la investigación social y cultural como base; es necesario mantener una vigilancia teórica y metodológica del producto turístico elaborado. Es elemental evitar caer en las representaciones oficializadas y banales que procura la historia oficial y que reproduce el turismo desde la banalidad del guion interpretativo.

Dentro de este abordaje metodológico es importante tener en cuenta los referentes para lograr posicionar los recursos patrimoniales como productos turísticos. En este sentido, hay que tener en cuenta la política iberoamericana de turismo cultural donde se promociona esta clase de turismo como factor de un desarrollo que respete y preserve el patrimonio cultural y natural. De acuerdo con Tresserras (2005) un referente determinante para el turismo cultural lo constituye la “IV Conferencia Iberoamericana de Cultura” celebrada en Santo Domingo (República Dominicana), en octubre del año 2002; en cuanto declara que “el turismo cultural se ha de promover desde una perspectiva que procure el respeto y preservación del patrimonio cultural y natural de los países de Iberoamérica, reforzando los sentidos y significados conformadores de nuestra identidad” (p. 20).

Por último, para el posicionamiento del producto turístico basado en la cultura se requiere del desarrollo de una estrategia de difusión de productos turísticos bajo una clara apuesta por la recuperación y revalorización del patrimonio de la ciudad. Lograr un paso de un recurso patrimonial a un producto cultural, y de allí a un producto turístico, compromete por una parte la visibilización del impacto social del turismo; por otra parte, el posicionamiento de la actividad turística como elemento de discusión intercultural. Al evidenciar el capítulo Bogotá en la obra de Gabo no solo se está dando valor a unos referentes poco difundidos durante su estadía en Bogotá; sino también el mobiliario urbano y los patrimonios literarios y lingüísticos asociados a la formación de escritor de Gabo; en ese sentido, se pueden salvaguardar como bienes de interés cultural para las futuras generaciones. En esa medida esta propuesta se hace sostenible.

Con una propuesta innovadora que intenta poner en valor los patrimonios de la ciudad (patrimonio cultural y literario de la ciudad de los años 1940 y la formación de Gabo) se pretende contribuir a la cadena de valor del turismo cultural en Bogotá. Lo anterior, para que agencias y agentes culturales (agencias de viaje, guías de turismo y clúster del barrio la Candelaria) se beneficien directamente de la ruta de Gabriel García

Márquez en Bogotá. Dentro del ecosistema de valor, la propuesta no solo apunta a uno de los principales nodos relacionados con la creación, sino que por medio de la difusión de un producto turístico y cultural como la ruta ya mencionada se busca impactar en audiencias interesadas en el reconocimiento de la ciudad como espacio literario y fomentar el turismo cultural.

Finalmente, recorrer las calles empedradas de la Candelaria permite soñar e imaginar la otra ciudad, la ciudad de los fantasmas y los antepasados cargados de sentidos históricos y valor presente en las narraciones que hoy los mantienen vivos. Las casas antiguas hablan de tiempos remotos y superpuestos que chocan con un presente que reconoce en dichos espacios una revitalización, unas sobrevivencias y, por qué no, unas utopías en el centro de la ciudad.

Una de estas sobrevivencias corresponde a la vinculación de la ciudad con la vida cultural de una figura emblemática y referente cultural internacional, como es la vida del Gabo. En efecto la Bogotá novelada, o mejor, la Bogotá del novel potencia a esta ciudad como un referente cultural importante, donde es posible descubrir a través del turismo cultural y literario las posibilidades de Bogotá de convertirse en una ciudad literaria.

Resultados

Para la construcción de una ruta turística que involucre elementos representativos de la vida de un personaje de talla mundial como Gabriel García Márquez se hace necesario esclarecer los derroteros a seguir. En primer lugar, la delimitación y caracterización de atractivos turísticos culturales que se involucran alrededor de la vida del nobel en Bogotá, requieren una indagación previa de su faceta de escritor en formación. Allí la ciudad fue un referente cultural que le ofreció en la década de 1940 el ambiente propicio para que el joven escritor iniciara en su carrera literaria.

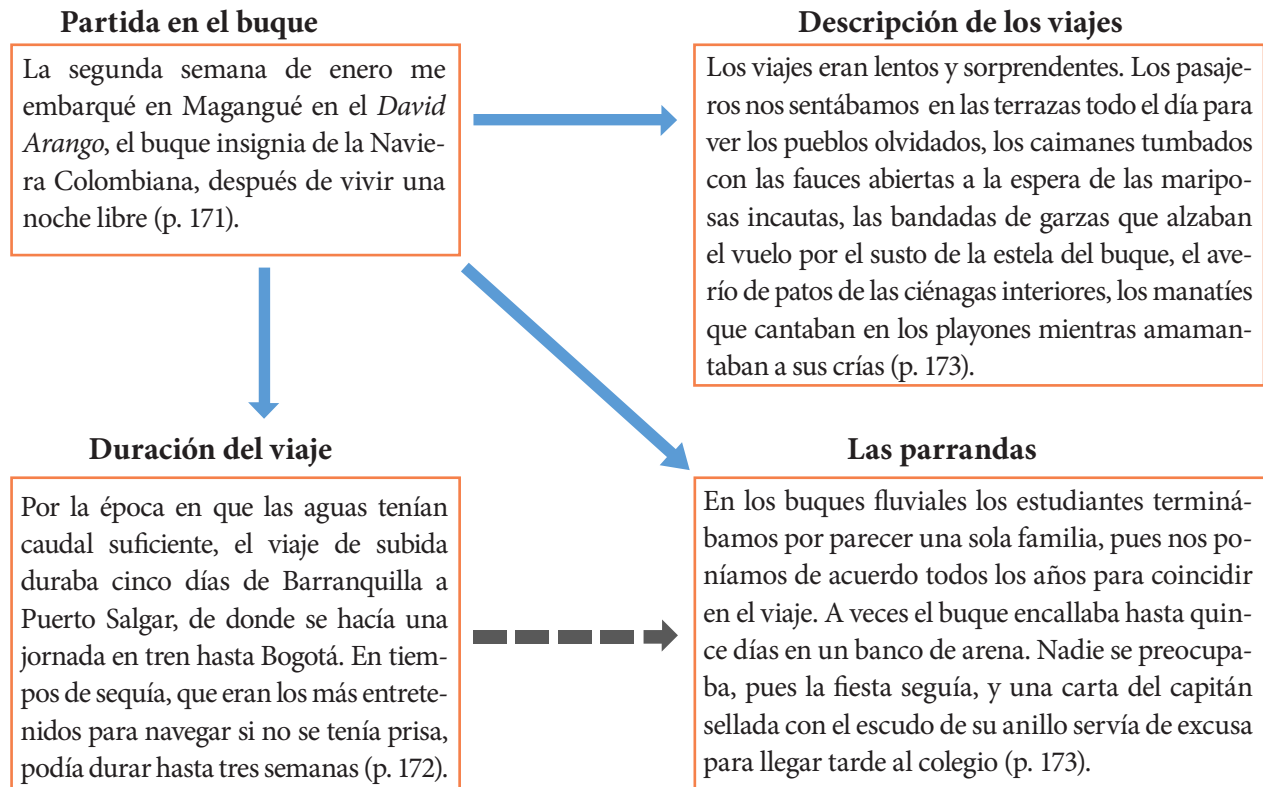
En segundo lugar, es importante advertir que esta faceta poco conocida de Gabo, no solamente necesita de una difusión inmediata; también constituye una de las excusas principales para iniciar un recorrido por esa ciudad gris y bohemia. Un lugar con una disposición alrededor de la poesía de León de Greiff y la vida de los cafés permitió la consolidación de diferentes escritores de provincia, piénsese en el grupo literario denominado “Los Leopardos”. Para el caso de Gabo, el ambiente cultural de una ciudad en tránsito hacia la modernización, así como la asimilación de valores europeos, posibilitó la difusión literaria de sus primeros poemas y cuentos.

La Bogotá de los años 1940.

La década de 1940 muestra una ciudad que dejaba atrás una vida colonial caracterizada por antiguos edificios y una vida religiosa predominante en todos los órdenes de la cultura. En parte, la transformación se produjo por los beneficios de la venta de

café y los dineros recibidos por la indemnización de Panamá. Como una ciudad dispuesta para el progreso, tal era el ambiente cultural y material de Bogotá. Entonces, de un ambiente caribeño y radiante, Gabo se desplazaría a la fría Bogotá del gabán y el sombrero.

Figura 1. Viaje de Gabo a Bogotá



Fuente: García Márquez, 2003.

Una breve descripción de la antigua ciudad colonial permite entender al cambio y el contexto al que se enfrentó Gabo a partir de su llegada a Bogotá en 1943. Para tener una idea cercana del dominio religioso sobre la vida cotidiana en Bogotá hace falta únicamente recrear su reducido desarrollo urbano durante el siglo XIX. En efecto, durante la época la ciudad presentó un progreso lento desde el punto de vista urbanístico; sus límites seguían conservando la misma topografía colonial, donde la vida social se desarrollaba alrededor de la Catedral y la plaza central. Según la Fundación Misión Colombia (1988):

El área poblada de la ciudad comprendía el terreno que se extiende entre las actuales calles 3ª y 24, de sur a norte y de la carrera 2ª la 13, de oriente a occidente. A lo largo de todo el siglo XIX, esta área urbana casi no creció a pesar que la población se quintuplico entre comienzos y finales del siglo como resultado de una utilización más intensiva del espacio urbano gracias a un paulatino achicamiento de nuevas casas construidas y, sobre todo, a la subdivisión de las ya existentes. (p. 35)

Tal vez Gabo en Bogotá pudo reconocer ese inventario de casas construidas con muros gruesos en adobe y grandes tejados diseñados con teja de barro; así como observar una arquitectura colonial tan arraigada en el espacio urbano. A su llegada a Bogotá, Gabo narra lo siguiente:

Bogotá era entonces una ciudad remota y lúgubre donde estaba cayendo una llovizna insomne desde principios del siglo XVI. Me llamó la atención que había en la calle demasiados hombres deprisa, vestidos como yo desde mi llegada, de paño negro y sombreros duros. En cambio, no se veía ni una mujer de consolación, cuya entrada estaba prohibida en los cafés sombríos del centro comercial, como la de sacerdotes con sotana y militares uniformados. En los tranvías y orinales públicos había un letrero triste: “Si no le temes a Dios, témele a la sífilis”.

| 109

Me impresionaron los percherones gigantes que tiraban de los carros de cerveza, las chispas de pirotecnia de los tranvías al doblar las esquinas y los estorbos del tránsito para dar paso a los entierros de a pie bajo la lluvia. Eran los más lúgubres, con carrozas de lujo y caballos engringolados de terciopelo y morriones de plumones negros, con cadáveres de buenas familias que se comportaban como los inventores de la muerte. En el atrio de la iglesia de las Nieves vi desde el taxi la primera mujer en las calles, esbelta y sigilosa, y con tanta prestancia como una reina de luto, pero me quedé para siempre con la mitad de la ilusión, porque llevaba la cara cubierta con un velo infranqueable. (2003, p. 179)

Aunque se reconocían los signos de la distinción, además de los significados de la modernidad, en los ritos y en los vestidos de la época; vale decir que Bogotá seguía manteniendo de alguna manera la fisionomía colonial bajo un escenario monacal donde superponían los nuevos sentidos del gusto y la nueva arquitectura. Este nuevo estilo de vida se trasluce en los gustos arquitectónicos de la época. El recargado estilo europeo, que tenía como mayor referente a la arquitectura francesa o inglesa, poco

a poco le dejó el paso a un estilo modernizante que contaba con el ascendente de las edificaciones norteamericanas (Llano y Chavarro, 2010).

Con una ciudad que se debatía entre la vida tradicional y apacible de la antigua Bogotá del chocolate santafereño y los edificios coloniales; frente a los embates de la modernidad con las grandes edificaciones modernas y los sentidos de distinción (como, los vestuarios y otros signos de diferenciación modernos); Gabriel García Márquez fijará en su memoria aquella ciudad fría y conventual, al mismo tiempo moderna y llena de oportunidades.

Un punto esencial del recorrido: ¿formación, prestigio o la vida literaria?

En un contexto de transformación, Gabo buscaba una oportunidad de formarse y vincularse al prestigioso colegio San Bartolomé y no tuvo otra posibilidad que buscarla en el Ministerio de Educación. A pesar de las largas filas y del pesimismo de lograr educación en una ciudad como Bogotá, contó con suerte; así lo relata el mismo Gabo:

Fue el azar menos posible y uno de los más afortunados de mi vida. Con una broma de pura estirpe estudiantil, Gómez Támara me presentó a sus asistentes como el cantante más inspirado de boleros románticos. Me sirvieron café y me inscribieron sin más trámites, no sin antes advertirme que no estaban burlando instancias sino rindiendo tributo a los dioses insondables de la casualidad. Me informaron que el examen general sería el lunes siguiente en el colegio de San Bartolomé. Calculaban unos mil aspirantes de todo el país para unas trescientas cincuenta becas, de modo que la batalla iba a ser larga y difícil, y quizás un golpe mortal para mis ilusiones. (García Márquez, 2003, p. 155)

Con una ciudad marcada por las nuevas construcciones y la existencia de lugares lúgubres como los cafés y las chicherías; el ambiente estudiantil se caracterizaba por las frecuentes visitas de los educandos a estos espacios de sociabilidad que reunía la música, el ambiente bohemio y la vida cultural. Con un predominio de los signos europeos, la vida cultural buscaba espacios clandestinos que lograran integrar una rica vida cultural caracterizada por los relatos sobre las experiencias de todo aquel que llegaba a Bogotá.

Aspectos como el viaje por el río Magdalena, los recorridos en tren y las innumerables experiencias de percepción que vivían los foráneos a su llegada a la ciudad de los poetas y del progreso, requerían de unos espacios para el ejercicio catártico del viaje. De esta manera, Gabo se prepararía para el examen de admisión en el prestigioso colegio donde se había formado la elite bogotana, anticipando de alguna manera su inclinación hacia la vida bohemia y el sesgo a la vida artística.

Mi pesimismo estaba tan bien servido que la víspera del examen me fui con los músicos del buque a una cantina de mala muerte en el escabroso barrio de las Cruces. Cantábamos por el trago al precio de una canción por un vaso de chicha, la bebida bárbara de maíz fermentado que los borrachos exquisitos refinaban con pólvora. Así que llegué tarde al examen, con latidos dentro de la cabeza y sin recordar siquiera dónde estuve ni quién me había llevado a casa la noche anterior, pero me recibieron por caridad en un salón inmenso y atiborrado de aspirantes. Un vistazo de pájaro sobre el cuestionario me bastó para darme cuenta de que estaba derrotado de antemano. Sólo por distraer a los vigilantes me entretuve en las ciencias sociales, cuyas preguntas me parecieron las menos crueles. De pronto me sentí poseído por un aura de inspiración que me permitió improvisar respuestas creíbles y chiripas milagrosas. Salvo en las matemáticas, que no se me rindieron ni en lo que Dios quiso. El examen de dibujo, que hice deprisa pero bien, me sirvió de alivio. “Debió ser un milagro de la chicha”, me dijeron mis músicos. De todos modos, terminé en un estado de rendición final, con la decisión de escribir una carta a mis padres sobre derechos y razones para no volver a casa. (p. 224)

En el liceo duró cuatro años estudiando. Desde allí empezó su vida literaria con algunos poemas.

No sé qué aprendí en realidad durante el cautiverio del Liceo Nacional, pero los cuatro años de convivencia bien avenida con todos me infundieron una visión unitaria de la nación, descubrí cuán diversos éramos y para qué servíamos, y aprendí para no olvidarlo nunca que en la suma de cada uno de nosotros estaba todo el país. (p. 209)

Tabla 1. La formación de Gabo como escritor en el Liceo Nacional de Zipaquirá

Lugares	Personajes	Libros	Influencia en Gabo
Ministerio de Educación	El doctor Adolfo Gómez Támara, director nacional de becas del Ministerio de Educación	Le regaló a Gabo <i>El doble de Fiodor Dostoyevski</i> novela que fue publicada el 30 de enero de 1846	Esta esta novela era una novedad casi un siglo después en Bogotá toma como tema literario tradicional la burocracia.

Liceo Nacional de Zipaquirá	Profesor Carlos Julio Calderón	Leíamos a San Juan de la Cruz o a José María Vargas Vila, pero también a los apóstoles de la revolución proletaria.	Se leían novelas y diferentes textos en la noche antes de dormir. Lo mejor del liceo eran las lecturas en voz alta antes de dormir. Habían empezado por iniciativa del profesor Carlos Julio Calderón con un cuento de Mark Twain que los del quinto año debían estudiar para un examen de emergencia a la primera hora del día siguiente. Leyó las cuatro cuartillas en voz alta en su cubículo de cartón para que tomaran notas los alumnos que no hubieran tenido tiempo de leerlo.
Liceo Nacional de Zipaquirá	Profesor Gonzalo Ocampo	<i>El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado</i> de Federico Engels se estudiaba en las áridas tardes de economía política y no en las clases de literatura.	Gabo lo consideraba como una obra para ser leída en las clases de literatura. Tal vez estos cambalaches ideológicos contribuyeron a la mala fama del liceo como un laboratorio de perversión política.
Liceo Nacional de Zipaquirá	Profesor Carlos Julio Calderón	Los buenos tiempos empezaron con <i>Nostadamus</i> y <i>El hombre de la máscara de hierro</i> y <i>La montaña mágica</i> , de Thomas Mann	Fue el primer maestro que pulverizaba mis borradores con indicaciones pertinentes. Mi relación más directa fue siempre con el profesor Carlos Julio Calderón, maestro de castellano en los primeros cursos, de literatura universal en cuarto, española en quinto y colombiana en sexto.

Liceo Nacional de Zipaquirá	El rector fue el poeta Carlos Martín	Las prosas líricas que Eduardo Carranza publicaba.	Fue el más joven de los buenos poetas del grupo Piedra y Cielo, que César del Valle me había ayudado a descubrir en Barranquilla. Yo estaba en esa época fascinado por las prosas líricas que Eduardo Carranza publicaba en la sección literaria de <i>El Tiempo</i> y en la revista <i>Sábado</i> .
Liceo Nacional de Zipaquirá	Carlos Martín	<i>La experiencia literaria</i> , un libro muy comentado de don Alfonso Reyes.	Él me preguntó si había leído. Le confesé que no, y me lo llevó al día siguiente. Devoré la mitad por debajo del pupitre en tres clases sucesivas, y el resto en los recreos del campo de fútbol.
Pensión		Jorge Luis Borges, D. H. Lawrence y Aldous Huxley, a Graham Greene y Chesterton, a William Irish y Katherine Mansfield y a muchos más.	Pero al contrario de los que leí en el liceo de Zipaquirá, que ya merecían estar en un mausoleo de autores consagrados, estos los leíamos como pan caliente, recién traducidos e impresos en Buenos Aires después de la larga veda editorial de la segunda guerra europea.
Pensión	Vega	<i>La metamorfosis</i> de Franz Kafka	Vega llegó una noche con tres libros que acababa de comprar, y me prestó uno al azar, como lo hacía a menudo para ayudarme a dormir. Pero esa vez logró todo lo contrario: nunca más volví a dormir con la placidez de antes. El libro era <i>La metamorfosis</i> de Franz Kafka, en la falsa traducción de

Borges publicada por la editorial Losada de Buenos Aires, que definió un camino nuevo para mi vida desde la primera línea, y que hoy es una de las divisas grandes de la literatura universal.

Fuente: elaboración propia, a partir de *Vivir para contarla* (2003).

Los cafés resultaron muy importantes para la vida del escritor. Las referencias literarias y los análisis históricos muestran el gran dinamismo cultural de Bogotá en la época en que Gabo estuvo viviendo en la ciudad (Llano, 2019; Serna, 2001; Van der Huck, 2020). Al realizar la identificación del paisaje urbano y literario, así como la conceptualización de un turismo cultural y literario para Bogotá; se podrán evidenciar los edificios importantes de la época como el Hotel Granada, la influencia de la Biblioteca Nacional y el parque de los periodistas.

Los cafés en Bogotá además de constituirse en espacios del recuerdo y la memoria, lograron vincular por su naturaleza pública y privada a diferentes grupos literarios y diferentes estilos de vida para asumir una relación con la ciudad. Esta relación se parece a esa interrupción del tiempo; una improvisada y azarosa, para que se produzca en sus gentes otra manera de pensar los vínculos entre su presente y su memoria; como si ambos fueran a perderse para siempre. Son ligaciones establecidas por un azar de trenes perdidos porque llegan tarde a su propio retraso; como de cafés que no saben muy bien a qué hora abren porque en realidad nunca cierran (Martí Monterde, 2007 pp. 41-42, citado en Cubillos y Llano, 2015).

Yo prefería El Molino, el café de los poetas mayores, a sólo unos doscientos metros de mi pensión y en la esquina crucial de la avenida Jiménez de Quesada con la carrera Séptima. No permitían estudiantes de mesa fija, pero uno estaba seguro de aprender más y mejor que en los libros de texto con las conversaciones literarias que escuchábamos agazapados en las mesas cercanas. Era una casa enorme y bien puesta al estilo español, y sus paredes estaban decoradas por el pintor Santiago Martínez Delgado, con episodios de la batalla de don Quijote contra los molinos de viento. Aunque no tuviera sitio reservado, me las arreglé siempre para que los meseros me ubicaran lo más cerca posible del gran maestro León de Greif —barbudo, gruñón, encantador—, que empezaba su tertulia al atardecer con algunos de los escritores más famosos del momento, y terminaba a la medianoche ahogado en alcoholes de mala muerte con sus alumnos de ajedrez. (p. 294)

Tabla 2. Primer circuito del recorrido: la formación de un escritor

Lugares	Descripción	Memoria episódica	Memoria narrativa
Chichería barrio de las Cruces.	Una cantina de mala muerte en un escabroso barrio.	Mi pesimismo estaba tan bien servido que la víspera del examen me fui con los músicos del buque a una cantina.	Cantábamos por el trago al precio de una canción por un vaso de chicha, la bebida bárbara de maíz fermentado que los borrachos exquisitos refinaban con pólvora.
Liceo Nacional de Zipaquirá	Támara me explicó que era un colegio colonial expropiado a una comunidad religiosa por una reforma liberal reciente y ahora tenía una nómina espléndida de maestros jóvenes con una mentalidad moderna.	Quedaba a una hora en tren de Bogotá.	Mis relaciones inmediatas fueron con los costeños del Caribe —que teníamos la fama bien merecida de ser ruidosos, fanáticos de la solidaridad de grupo y parranderos de bailes—. Yo era una excepción, pero Antonio Martínez Sierra, rumbero de Cartagena, me enseñó a bailar los aires de moda en los recreos de la noche.
Las cantinas de los indios de ruana y alparagatas	De acuerdo con el relato, estos sitios quedaban en las cercanías del liceo.	Donde terminábamos por el suelo.	El recuerdo se asocia a los discursos que empezó a dar tanto en el liceo como en la plaza pública de Zipaquirá para celebrar la terminación de la II Guerra Mundial.
Librerías y cafés de Bogotá	No menciona ninguna librería y un café en específico. Lo que supone que Gabriel García Márquez más que un habitual era un peregrino.	Había visto a Carranza más de una vez en librerías y cafés de Bogotá.	Habría podido identificarlo solo por el timbre y la fluidez de la voz, que se correspondía con su ropa callejera y su modo de ser: un poeta.

Parque Nacional Enrique Olaya Herrera		A fines de marzo nos llegó la noticia de que el antiguo rector, don Alejandro Ramos, se había disparado un tiro en la cabeza en el Parque Nacional de Bogotá 1945.	Una delegación del liceo encabezada por el nuevo rector asistió al entierro del maestro Alejandro Ramos, que quedó en la memoria de todos como el adiós a otra época.
Pensión de la calle Florián	En las tardes libres, en vez de trabajar para vivir, me quedaba leyendo en mi cuarto o en los cafés que lo permitían.	Ocupada en su mayoría por estudiantes de la costa atlántica.	Eran libros de suerte y azar y dependían más de mi suerte que de mis azares, pues los amigos que podían comprarlos me los prestaban con plazos tan restringidos que pasaba noches en vela para devolverlos a tiempo.
Los cafés de estudiantes	Eran centros activos de divulgación cultural entre universitarios de provincia.	Muchos tenían sus lugares reservados año tras año, y allí recibían el correo y hasta los giros postales.	Algunos favores de los dueños, o de sus dependientes de confianza, fueron decisivos para salvar muchas carreras universitarias. Numerosos profesionales del país podían deberles más a ellos que a sus acudientes invisibles.
El Molino, el café de los poetas mayores	Era una casa enorme y bien puesta al estilo español, y sus paredes estaban decoradas por el pintor Santiago Martínez Delgado, con episodios de la batalla de don Quijote contra los molinos de viento.	No permitían estudiantes de mesa fija, pero uno estaba seguro de aprender más y mejor que en los libros de texto con las conversaciones literarias que escuchábamos agazapados en las mesas cercanas.	Aunque no tuviera sitio reservado, me las arreglé siempre para que los meseros me ubicaran lo más cerca posible del gran maestro León de Greif —barbudo, gruñón, encantador—, que empezaba su tertulia al atardecer con algunos de los escritores más famosos del momento y terminaba a la medianoche ahogado en alcoholes de mala muerte con sus alumnos de ajedrez.

La esquina crucial de la avenida Jiménez de Quesada con la carrera 7.^a

Edificio de El Espectador	Edificio Monserrat avenida Jiménez con cuarta.	Releí y corregí mi cuento hasta el cansancio y por último escribí una nota personal para Eduardo Zalamea —a quien nunca había visto— y de la cual no recuerdo ni una letra. Puse todo dentro de un sobre.	Lo llevé en persona a la recepción de <i>El Espectador</i> . El portero me autorizó a subir al segundo piso para que le entregara la carta al propio Zalamea en cuerpo y alma, pero la sola idea me paralizó. Dejé el sobre en la mesa del portero y me di a la fuga.
----------------------------------	------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: elaboración propia

Los viajes en tren y los recorridos por los cafés de Bogotá en adelante serían una de las actividades cotidianas del joven escritor. Asimismo, muy pronto descubriría su amor por las letras al dejar de lado el proyecto de convertirse en un prestigioso abogado.

La prueba de que mi vocación era solo de narrador fue el reguero de versos que dejé en el liceo, sin firma o con seudónimos, porque nunca tuve la intención de morir por ellos. Más aún: cuando publiqué los primeros cuentos en *El Espectador*, muchos se disputaban el género, pero sin derechos suficientes. Hoy pienso que esto podía entenderse porque la vida en Colombia, desde muchos puntos de vista, seguía en el siglo XIX. Sobre todo, en la Bogotá lúgubre de los años cuarenta, todavía nostálgica de la Colonia, cuando me matriculé sin vocación ni voluntad en la facultad de derecho de la Universidad Nacional (García Márquez, 2003, p. 228).

Ahora bien, la disposición a la literatura era reforzada por las publicaciones que Gabo empezaba a realizar en Bogotá.

Buscando en mi memoria situaciones de la vida real para el segundo, recordé que una de las mujeres más bellas que conocí de niño me dijo que quería estar dentro del gato de una rara hermosura que acariciaba en su regazo. Le pregunté por qué, y me contestó: “Porque es más bello que yo”. Entonces tuve un punto de apoyo para el segundo cuento, y un título atractivo: “Eva está dentro de su gato”. El resto, como en el cuento anterior, fue inventado de la nada, y por lo mismo —como nos gustaba decir entonces— ambos llevaban dentro el germen de su propia destrucción.

Este cuento se publicó con el mismo despliegue del primero, el sábado 25 de octubre de 1947, ilustrado por una estrella ascendente en el cielo del Caribe: el pintor Enrique Grau. Me llamó la atención que mis amigos lo recibieron como algo de rutina en un escritor consagrado. Yo, en cambio, sufrí con los errores y dudé de los aciertos, pero logré sostener el alma en vilo. El golpe grande vino unos días más tarde, con una nota que publicó Eduardo Zalamea, con el seudónimo habitual de Ulises, en su columna diaria de *El Espectador*. Fue derecho a lo que iba: “Los lectores de ‘Fin de Semana’, suplemento literario de este periódico, habrán advertido la aparición de un ingenio nuevo, original, de vigorosa personalidad”. Y más adelante: “Dentro de la imaginación puede pasar todo, pero saber mostrar con naturalidad, con sencillez y sin aspavientos la perla que logra arrancársele, no es cosa que puedan hacer todos los muchachos de veinte años que inician sus relaciones con las letras”. Y terminaba sin reticencias: “Con García Márquez nace un nuevo y notable escritor” (García Márquez, 2003, p 276).

118 |

En las páginas siguientes a este relato hace una rememoración de esa Bogotá de los gramáticos, poetas y filólogos. Desde estas referencias lingüísticas, sociales y culturales de una imagen de la Bogotá culta se puede evidenciar los procesos de su formación como escritor en dicha de la siguiente manera.

Tabla 2. Relación de la formación y producción literaria

Estancias en Bogotá	Formación	Producción literaria	Observaciones
1943-1948	Bachillerato Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá (1946)	Escribió sus primeros poemas inspirados en los versos de Eduardo Carranza.	En el viaje a Bogotá a bordo del buque <i>David Arango</i> conoció al encargado de otorgar las becas en el Ministerio de Educación.

	Derecho Universidad Nacional (no culminó)	Cuento “La tercera resignación” publicado en el periódico <i>El Espectador</i> en 1947.	Dedicó su tiempo a leer cuentos y novelas más que a códigos y leyes. La lectura de <i>La metamorfosis</i> de Kafka lo liberaría para convertirse en escritor.
1954-1955	Periodista y reportero	Ganó un concurso literario. El concurso nacional de cuento de 1954 con “Un día después del sábado” y en 1955 la edición de su primera novela <i>La hojarasca</i> .	Esta segunda estancia le permitió vincularse con el oficio de la reportería en el periódico <i>El Espectador</i> .
1954-1955	Periodista y reportero	Crónicas sobre el ciclista Ramón Hoyos, el Chocó que Colombia desconoce, su columna sobre el cine en Bogotá y la Historia por entregas del marino Alejandro Velasco quien sobrevivió durante diez días a la deriva en el mar Caribe.	Esta historia por entregas fue tiempo después publicada en forma de libro con el título <i>El relato de un naufrago</i> .
1954-1955	Corresponsal en Ginebra, Suiza y estaba en París entre 1955-1957	<i>El coronel no tiene quien le escriba</i> .	De acuerdo con la publicación titulada “El Gabo parisino” distribuido en la 30 feria internacional del libro, Gabriel García Márquez pasó la mayor parte del tiempo en el Hotel del Frande ubicado en el Barrio Latino en el número 15 de la Rue Cujas.

1959, 1967, 1974	Escritor consagra- do	Los funerales de la Mamá grande. Ganó el segundo concurso literario: el premio Esso de novela en 1961 por <i>La mala hora</i> , publicación de <i>Cien años de soledad</i> 1967. Fundó la <i>Revista Alternativa</i> en 1974.	Estas estancias fueron intermitentes, se escogen estas fechas como hitos de su producción donde mantuvo una estrecha relación con Bogotá.
1981			Exilio de Gabriel García Márquez.

Fuente: elaboración propia a partir de Ramírez (2013).

120 |

De acuerdo con conversaciones sostenidas con Gustavo Adolfo Ramírez Ariza, el joven escritor hacia 1944 realizaba sus primeros intentos de publicar. Desde la vida escolar en Zipaquirá, los poemas del estudiante Gabriel García Márquez circulan a trasmanos en los recreos. Sin embargo, no se sabe cómo uno de sus poemas resultó publicado en diciembre de este mismo en el diario *El Tiempo*.

En efecto, Gabo nace a la literatura en Bogotá, el 31 de diciembre de 1944 (hace exactamente 70 años), cuando se publica en la página literaria de *El Tiempo* su poema *Canción*. Gabito, como lo llamaban sus compañeros del colegio, era por aquellos días un estudiante de bachillerato en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá y entonces cabe preguntarse: ¿Cómo un adolescente que estudia en un colegio de la provincia cundinamarquesa logra que un poema suyo sea publicado en el periódico más prestigioso en el país?

Sobre este asunto se barajan distintas versiones. Una es la que plantea Gabo en sus memorias, *Vivir para contarla*: “Cecilia González, mi cómplice de Zipaquirá, había convencido al poeta y ensayista Daniel Arango de que publicara una cancioncilla es-

crita por mí, con pseudónimo (Javier Garcés) y en tipografía de 7 puntos, en el rincón más escondido del suplemento dominical de *El Tiempo*”.

Otra explicación la dan algunos biógrafos que sostienen que esta publicación se debe a la mediación del poeta Eduardo Carranza, quien para esos años era el director de las páginas literarias de *El Tiempo* y visitaba a Zipaquirá con cierta frecuencia, donde se conocieron. Lo cierto es que el poema está inspirado en la poética piedracielista y lleva un epígrafe del capitán del grupo: “Llueve en este poema... E. C.”. (Ramírez, 2014)

Así las cosas, el 13 de septiembre de 1947 *El Espectador* publica su primer cuento *La tercera resignación*. Finalmente argumenta el personaje que tal vez más sabe sobre García Márquez,² que en Bogotá publicó sus primeros poemas, cuentos y novelas. En ella ganó sus primeros y únicos concursos, escribió y publicó sus primeros reportajes. Aquí nació y bautizó a su primer hijo. En fin, él mismo dice que no le alcanzaría la vida para contar su historia con esta ciudad, donde se hizo lector, escritor y periodista.

Finalmente, una ruta literaria alrededor de la vida de Gabo puede llegar a incorporar diferentes elementos que hacen parte de la memoria nacional y del recuerdo particular del bogotano. La ciudad de 1940 también es recordada como la ciudad de la furia que condujo a una ruptura determinante para el país. Así, apelar al contexto donde inicia la vida del escritor de Aracataca (departamento del Magdalena) es sin duda el comienzo de este gran viaje.

De la ciudad de los poetas a la ciudad de la furia

La Bogotá conocida como la “Atenas Suramericana” se caracterizó por una creciente preocupación y respeto por las formas correctas del idioma. La calificación de una sociedad letrada y fortalecida en las formas y usos del lenguaje previó el fracaso de su proyecto de nación con la trágica desaparición del caudillo Jorge Eliécer Gaitán en quien la masa popular había puesto sus esperanzas de ascenso social bajo un proyecto liberal que incluía a los ciudadanos de ruana.

² Gustavo Ramírez Ariza ha documentado por años la vida de Gabo en Bogotá; además de realizar algunas exposiciones en homenaje al nobel colombiano, ha recibido reconocimientos de autores como Gerald Martin biógrafo de Gabriel García Márquez, por sus aportes en la construcción de la biografía referente al capítulo de Bogotá.

El londinense Martín es catedrático Emérito Andrew W. Mellon de Lenguas Modernas en la Universidad de Pittsburgh, y fue profesor de Estudios Caribeños en la Universidad de Londres. Especialista en la narrativa hispanoamericana del siglo XX, desde 1990 Gerald Martin se dedicó a investigar y escribir sobre García Márquez, para construir la que posiblemente haya sido la biografía de un escritor en lengua castellana más esperada de los últimos tiempos. (González, 2009)

El 9 de abril de 1948 no solo marca un hito histórico para el país; también la aparición de múltiples interpretaciones y sentires acerca de lo que pudo haber sido (y no fue) en la realidad colombiana con la desaparición de Gaitán. Este hecho será nombrado y recordado por los colombianos desde diferentes perspectivas, pero tal vez la que mejor reúne estos sentires y significados sea la frase con que Arturo Alape tituló uno de los capítulos de la nueva historia de Colombia: “El asesinato de una esperanza”.

El grito inicial fue espontáneo: ¡A palacio! ¡A palacio! ¡la multitud vibra en venganza cuando llevan a rastras el cuerpo de Roa Sierra y todos quieren matarlo de dolor, para vengar la sangre del jefe! [...] luego vendría la otra fase, la descomposición del movimiento, ya convertido en la más absoluta de las anarquías, donde no existía una razón para la lucha, sino que la acción fue arrastrada por el alcohol y el saqueo de la ciudad, en forma multitudinaria (Cubillos & Llano, 2015 p26)

Esta experiencia trágica muestra la semidestrucción de la ciudad de los poetas. Asimismo, es narrada por Gabriel García Márquez de la siguiente manera:

El viernes 9 de abril Jorge Eliecer Gaitán era el hombre del día en las noticias, por lograr la absolucón del teniente Jesús María Cortés Poveda, acusado de dar muerte al periodista Eudoro Galarza Ossa. Había llegado muy eufórico a su oficina de abogado en el cruce populoso de la carrera séptima con avenida Jiménez de Quesada (edificio Agustín Nieto), poco antes de las ocho de la mañana, a pesar de que había estado en el juicio hasta la madrugada. Tenía varias citas para las horas siguientes, pero aceptó de inmediato cuando Plinio Mendoza Neira lo invito a almorzar, poco antes de la una, con seis amigos personales y políticos que habían ido a su oficina a felicitarlo por la victoria judicial que los periódicos no habían alcanzado a publicar. Entre ellos su médico personal, Pedro Eliseo Cruz, que además era miembro de su corte política(...) En ese ámbito intenso me senté a almorzar en el comedor de la pensión donde vivía, a menos de tres cuadras. No me habían servido la sopa cuando Wilfrido Mathew se me plantó espantado frente a la mesa(...) Se jodió este país -me dijo -. Acaban de matar a Gaitán frente a El Gato Negro (Frente al edificio Agustín Nieto) (García Márquez, 2003, p 307)

Finalmente, con el 9 de abril de 1948 termina una etapa fundamental de la formación de Gabo en Bogotá como se ha tratado de corroborar en las páginas anteriores. Desconocer la influencia de esta ciudad en la formación del escritor, después de lo que hasta el momento se ha comentado, sería un error en la medida en que todos los datos recogidos

y referenciados por el mismo autor en su novela *Vivir para contarla* demuestran que Bogotá fue sin duda la ciudad que lo formó como escritor. En este orden de ideas, se delimitaron los atractivos turísticos culturales involucrados en la ruta de Gabo en Bogotá con el fin de documentar la relación imaginaria de la vida del autor en cada punto interpretativo, de la siguiente manera.

Cafés y tertulias.

La Bogotá de los poetas también hace parte del paisaje latinoamericano que se concreta en la vida de los cafés. Como espacios de ensoñación, coloridos y además de referencia cultural a través de las tertulias literarias; los cafés capitalinos hicieron parte del realismo mágico de Gabo al servir de espacio para su original producción literaria.

El mundo era de los poetas.

Los poetas fueron importantes para la vida social desde la vida de café en Bogotá. El acercamiento de la literatura con el periodismo y los diferentes paseos por el parque de los periodistas recrean este ambiente intelectual que sin duda es acompañado de los sombreros y gabanes elegantes de un Gabo cachaco.

Una remembranza: sombrererías tradicionales del centro (calle 11 entre carreras 8 y 10).

Actualmente las sombrererías están ubicadas en la llamada “Calle de San Miguel”; son un referente cultural importante en la medida en que fortalecieron el típico ambiente cachaco bogotano de los años 1940. Luego del incendio de las galerías Arrubla en mayo de 1900 las sombrererías se desplazaron a la calle 11. Vale decir que le sirvió a Gabriel García Márquez como referente en el vestir y en el apego a las costumbres bogotanas.

Contertulios y amigos de Gabriel García Márquez.

Era tradición que los estudiantes llegaran a estos cafés, donde por cinco centavos de peso podrían tomarse un buen café y hasta escuchar a los grandes poetas en sus tertulias como León de Greiff, Jorge Zalamea, Eduardo Carranza, Jorge Rojas o Rafael Maya. Los amigos de Gabo con los que se encontraba en estos cafés eran Camilo Torres, Gonzalo Mallarino, Luis Villar Borda, Plinio Apuleyo Mendoza, Eduardo Santa, Daniel Arango y Andrés Holguín.

Café Pasaje (plazoleta del Rosario).

A partir del Café Pasaje, con su característica luz neón, se puede rastrear esta vida cultural. Establecido desde 1936 en el edificio Santafé, construido por la firma Casanova

y Manheim. Café Pasaje fue famoso por la Hípica, práctica bogotana que se mantuvo hasta la década de 1980, pero también por albergar a diferentes intelectuales y estudiantes que dejaban de asistir a clases para un encuentro imaginario entre el café y la palabra.

El estudiante, el café y el amor por la literatura.

En sus memorias, el escritor de Aracataca buscaba constantemente ese lugar mítico desde las transformaciones de una ciudad como Bogotá. Tal vez la búsqueda de Macondo estuvo influenciada desde que García Márquez era estudiante de derecho de la Universidad Nacional, momento en el cual frecuentaba cafés como El Asturias, El Molino, El Gato Negro, El Automático, El Colombia o el Rin. Para evadir la realidad, sirvieron de excusa para no asistir a clase y encontrarse con personajes bogotanos y figuras literarias que se potenciaban con una taza de café.

Remansos contra el tedio: Biblioteca Nacional y tranvías.

Cuando no estaba “estudiando” en algún café o asistiendo a las tertulias literarias de “los mayores”, García Márquez buscaba lugares alternos para sus lecturas solitarias. En efecto, halló solaz al fin en la Biblioteca Nacional. La sede que visitaba es la que, desde 1823, está ubicada en la calle 24 número 5-60, al frente del parque de la Independencia. Los tranvías también le sirvieron de “sala de estudio” los domingos de lluvia, cuando el museo cerraba sus puertas al público.

Imaginar a la Bogotá que ya no está

Un rastro imborrable: la placa de Jorge Eliécer Gaitán.

El día del odio o la catástrofe (mejor conocido como el Bogotazo) sucedió en la que otrora era considerada “la mejor esquina del mundo”. García Márquez fue testigo de los acontecimientos sucedidos en la carrera 7.^a, entre la avenida Jiménez de Quesada y la calle 14. Esta esquina emblemática de la ciudad fue muy cercana a la pensión en que vivía y a los cafés donde permanecía la mayor parte del tiempo el joven escritor. Con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948 la Bogotá culta pasaba a convertirse en una ciudad ensombrecida y más fría que de costumbre. Además, que vio desaparecer el palacio de San Francisco y el tranvía que quedó en ruinas (hoy se puede observar los rastros de los rieles del tranvía en la esquina mencionada).

El emblema destruido (antiguo Hotel Granada hoy Banco de la República).

Tras la desaparición de innumerables cafés después del trágico Bogotazo de 1948 (acontecimiento que narra Gabo) la vida de los cafés se ve disminuida. Un emblema de

esta destrucción fue el antiguo Hotel Granada diseñado en 1928 por Alberto Manrique Martín, bajo la firma “Casanovas y Manheim”. Este lujoso hotel de estilo francés fue víctima de saqueos y devastaciones el 9 de abril de 1948 en medio del Bogotazo. Luego fue cerrado y finalmente demolido en los años 1950 para ampliar la avenida Jiménez.

Su consagración como periodista

***El Espectador* y la consagración como escritor (Edificio Monserrat avenida Jiménez con cuarta).**

Luego del trágico acontecimiento del 9 de abril, Gabo hizo nuevamente su arribo a Bogotá para consagrarse como periodista en el periódico *El Espectador*, dirigido por Guillermo Cano. Este diario funcionó hasta 1963 en el edificio Monserrat. Este fue diseñado en 1948 por Germán Tejero de la Torre. Este espacio se convertiría en el lugar de trabajo de Gabo reportero y su consagración como escritor.

Parque de los periodistas.

Es un monumento de estilo republicano, conocido como el templete de Bolívar. Fue construido en 1884 por el arquitecto italiano Pietro Cantini y conserva una estatua del Libertador conocida como “El Bolívar Orador”. El parque de los periodistas está situado entre las carreras tercera y cuarta; entre la calle 17 y el eje ambiental, en la localidad de Santafé. Este lugar es el más idóneo para recordar la actividad periodística de Gabo bajo la rememoración de los cambios de uso de los monumentos.

Del Centenario al parque de los periodistas.

El templete de Bolívar originalmente emplazado en el desaparecido parque del Centenario, fue redispuesto en el parque de los periodistas. Ahora nombrado como parque de los periodistas Gabriel García Márquez, pretende convertirse en un lugar para honrar la memoria del nobel bajo el proyecto escultórico denominado Lingotes, del escultor Mauricio Arango.

Centro cultural Gabriel García Márquez.

Está ubicado en la calle de la enseñanza (calle 11, número 5-60) en plena Candelaria. Esta construcción fue diseñada por el arquitecto Rogelio Salmona; tiene un área construida de 9000 metros cuadrados y fue realizada bajo la técnica de ladrillo y concreto a la vista, con amplios espacios al aire libre. El centro cultural Gabriel García Márquez se considera un símbolo de unión entre Colombia y México, los dos países que el nobel hizo suyos. Así también, es un espacio que busca ser referente cultural de

la ciudad, un espacio para los bogotanos y los colombianos que quieran refugiarse en diversas actividades culturales.

Conclusiones

La posibilidad de realizar un turismo cultural para Bogotá no solo ha de estar centrado en las actividades culturales actuales como el Festival Iberoamericano de Teatro, Rock y Jazz al parque, o la variedad de actividades culturales propuestas por el Distrito Capital, a través de la agenda cultural de Bogotá. Visto de esta forma, el turismo cultural desde esta perspectiva solo tendría por objeto el viaje y el recorrido.

Sin embargo, las experiencias y los intercambios interculturales que propone un turismo, afianzado en la idea de la emotividad y en el contacto cultural; requiere experiencias mucho más profundas en cuanto al reconocimiento histórico de la ciudad, sus recorridos y los aprendizajes que de allí se derivan. Por estas razones se propone un turismo cultural para Bogotá, bajo el reconocimiento de sus estructuraciones identitarias y de un patrimonio cultural histórico y literario alrededor de las prácticas de la ciudad de los poetas, en especial de la formación de Gabo como escritor.

La potencialidad de esta ciudad como destino turístico no está asociado a los grandes atractivos y espectáculos que atrae a las masas deseosas de un reconocimiento cosmopolita. En realidad, la Bogotá cultural ofrece ensoñación y paisajes urbanos marcados con variopintos sentidos asociados a la identidad cultural de una ciudad, que valga decir, ha recibido a gran cantidad de inmigrantes de las diferentes regiones del país. Además, espera pronto la llegada masiva de muchos viajeros que, interesados en el descubrimiento de la ciudad cachaca, pongan en valor los sentidos y los recorridos de la Bogotá de todos.

Dicha cualidad incluyente hace de Bogotá un espacio familiar y a la vez extraño. Desde la paradoja de sus entramados, esta ciudad es un lugar cercano al cielo y a las estrellas y al mismo tiempo, la ciudad del farol y la melancolía. En estos recorridos por sus calles desproporcionadas y coloridas, el paseante nacional y extranjero no solo encontrará una amplia oferta cultural asociada a los valores arquitectónicos, religiosos y estéticos de la Bogotá antigua. En cambio, el espacio bogotano proporciona al visitante los elementos suficientes para una reinterpretación de la ciudad, en la medida en que se logre una experiencia turística que establezca diálogos e intercambios culturales, alrededor de la vida y obra de Gabo en Bogotá.

Al hacer parte de la memoria cultural de Bogotá, la vida de Gabo no solo es importante ponerla en valor; además hay que reconocerla en el paisaje urbano y literario de la ciudad. Estos repertorios simbólicos asociados con la vida del nobel en la ciudad pueden reconstruirse en la forma de recorridos. De esta manera, el turismo cultural

se postula como una de las mejores opciones para realizarlo de acuerdo con la discusión de los antecedentes de esta propuesta. Este texto asociado al turismo cultural puede llegar a fortalecer la experiencia turística bajo el intercambio cultural e, incluso, impactar la organización del territorio, en la medida en que los nuevos itinerarios culturales resignifiquen y revaloricen el patrimonio de la ciudad.

Esta experiencia cultural permite la reflexión y la evocación del pasado mediante guiones interpretativos basados en la investigación. De igual manera, el viajero atraído por los significados y sentidos culturales, en un territorio que no es el propio, puede llegar al reconocimiento del lugar mediante la interacción con la población local. De esta forma, el intercambio de conocimientos supone una aprehensión del territorio dentro del respeto y la sostenibilidad.

Anexos



Referencias bibliográficas

- Bonniot-Mirloup, A. y Blasquie, H. (2016). De l'œuvre aux lieux: la maison d'écrivain pour passerelle (France). *Territory in movement. Journal of geography and planning*, 31. DOI <https://doi.org/10.4000/TEM.3722>
- Bourdieu, P. (2006). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En *La miseria del mundo* (p. 564). México: Fondo de Cultura Económica.
- Calvino, I. (2010). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Ciruela.
- Capel, H. (2001). *Dibujar el mundo. Borges, la Ciudad y la Geografía del Siglo XXI*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Çevik, S. (2020). Literary tourism as a field of research over the period 1997-2016. *European Journal of Tourism Research*, 24. Recuperado de <https://ejtr.vumk.eu/index.php/about/article/view/409>
- Cubillos, V. y Llano, F. (2015) Tramas de café, urdimbres de ciudad. Los cafés como espacios del recuerdo en el ocaso de la Atenas suramericana. *Revista Civilizar*, 2 (02), pp. 25-30. Recuperado en https://www.researchgate.net/publication/318246072_Tramas_de_cafe_urdimbres_de_ciudad_los_cafes_como_espacios_del_reuerdo_en_el_ocaso_de_la_Atenas_Suramericana
- Erl, A. (2012). *La literatura al servicio de la memoria colectiva*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Gimenes Minasse, M. H. S. G. (2020). Turismo Gastronômico como objeto de pesquisa: análise das publicações em periódicos brasileiros (2005-2017). *Revista Brasileira de Pesquisa Em Turismo*, 14(1), pp. 92-111. DOI <https://doi.org/10.7784/rbtur.v14i1.1669>
- González, J. (2009. 1 de diciembre). Gerald Martin: Gabriel García Márquez. Una vida (Debate, 2009). *Ojos de papel*. Recuperado de <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=3369>

- Gonzalez, L. (2019). *Las dos muertes de Daniel Mantovani Arte, cultura y poder en El Ciudadano Ilustre, de Mariano Cohn y Gastón Duprat*. Ponencia presentada en XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://cdsa.academica.org/000-023/571.pdf>
- Guevara, R., Molina, S. y Tresserras, J. (2006). Hacia un estado de la cuestión en investigación turística. En R. Guevara (coord.), *Estudios multidisciplinares en turismo* (pp. 17–68). México D.F.: Secretaría de Turismo.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y Sociedad*, 42(1). DOI <https://doi.org/10.5209/POSO.24139>
- Llano, F. y Araque, G. (2018). El viaje y el recorrido como innovación educativa: El turismo de memoria y la didáctica del patrimonio como recursos educativos para enfrentar el posconflicto colombiano. *Researchgate*. DOI <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.27785.13922>
- 130 | Llano, F. y Chavarro, C. (2010). *El héroe, el lujo y la precariedad: Patrimonio histórico en Bogotá(1880-1950)*. Bogotá: Universidad la Gran Colombia.
- Llano, F. (2019). *La superación del mito de la Atenas suramericana: los cafés como espacio de la producción cultural (Bogotá 1880-1930)* (tesis de doctorado). Universitat de Girona, Girona, España. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/667757http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.ca>
- Mansfield, C. (2018). An Unknown Town: Narrative in Urban Tourism. En C. Mansfield y S. Seligman (eds.), *Narrative and the built heritage: papers in tourism research* (pp. 17-28). Saarbrücken, Alemania: Akademikerverlag. DOI <https://doi.org/10.13140/2.1.5082.9445>
- Márquez, G. G. (2003). *Vivir para contarla*. Barcelona: Literatura Random House.
- Nieto, V. (2018). La gente no quiere pensar, la gente quiere ser fan. El ciudadano ilustre. Mariano Cohn, Gastón Duprat, 2016. *Journal Ética y Cine*, 8(3), pp. 19–22. Recuperado de <http://journal.eticaycine.org/La-gente-no-quiere-pensar-la-gente-quiere-ser-fan>

- Pamuk, O. (2007). *Estambul. Ciudad y recuerdos*. Barcelona: Debolsillo.
- Pérez, L., Martínez, L. y Galindo, S. (2020). El fomento de rutas turístico-literarias en el Caribe: el caso de Aracataca y la “Ruta Macondo”. *Revista turismo y sociedad*, 27. Recuperado de <https://papers.ssrn.com/abstract=3595682>
- Pérez Torres, E. A. (2019). Enfoques teórico-conceptuales de las relaciones geografía y literatura. Tlalli. *Revista de Investigación En Geografía*, (1), pp. 135–153. DOI <https://doi.org/10.22201/ffyl.26832275e.2019.1.389>
- Pérgolis, J. y Moreno, D. (2013). Espacio público: narrativas y deseos. *Revista Nodo*, 7(14), pp. 21–34. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4324135>
- Piglia, R. (2013). Una propuesta para el próximo milenio. *Cuadernos LIRICO*, (9). DOI <https://doi.org/10.4000/LIRICO.1101>
- Pillet, F. (2014). El paisaje literario y su relación con el turismo cultural. *Cuadernos de Turismo*, (33), pp. 297–309. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4650192>
- Pillet, F. (2015). La evolución de la imagen literaria del paisaje urbano: de la ciudad moderna a la ciudad actual. *Estudios Geográficos*, 76(278), pp. 285–307. DOI <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201510>
- Ramírez, G. (2014, 30 de diciembre). Un poema firmado con seudónimo: la primera obra del Nobel cuando era estudiante. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/primer-poema-publicado-de-gabo-/15039235>
- Ramírez, G. (2013). Gabo “un viejo santafereño” 70 años de amores y desamores con Bogotá. *De Memoria Revista Del Archivo de Bogotá*, (4), pp. 54–63.
- Sahuquillo, I.M. (1998). Anomia, extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo XX: Un análisis sociológico. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (84), pp. 223–242. DOI <https://doi.org/10.2307/40184084>

- Serna, A. (2001). *Próceres, textos y monumentos*. Bogotá: Universidad del Bosque.
- Torres Dávila, S. y Falceri, L. (2017). Patrimonio inmaterial: tres estudios de caso en Ecuador, Colombia y Perú. *Antropología Cuadernos de Investigación*, (18). DOI <https://doi.org/10.26807/ant.v0i18.125>
- Tresserras, J. (2005). Rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica. In *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo*, 15. Recuperado de <https://www.mendeley.com/viewer/?fileId=0e4b4ca3-c4bf-2ff5-08b7-c30583b47edd&documentId=fd3281db-6a02-3c0a-8f62-63026b00abb4>
- Van der Huck, F. (2020). *La literatura como oficio. Colombia 1930-1946*. Bogotá: Editorial Universidad Icesi. DOI <https://doi.org/10.18046/EUI/expl.13.2020>
- Vega, P. (2019). Dinamización del patrimonio literario: usos culturales de la leyenda. *Lectura y Signo*, 14, pp. 75–89. DOI <http://dx.doi.org/10.18002/lys.v0i14.5857>